



España y Portugal.
 Un a. o. Ptas. 15
 Tres meses... " 4
 Un mes..... " 1'50
 Pago adelantado.

Ilustracion Popular.

En los demás puntos.
 Les Sres. Agentes fijarán los precios.
 Pago adelantado.

CADIZ 30 DICIEMBRE 1878.

Año I. Administrador responsable, D. LUIS DE PANDO Y ALCAZAR, calle Cruz de la Madera, n.º 9. Num. 6.

SUMARIO.

Crónica quincenal, por la Redaccion. — Nuestros grabados: Exterior del palacio del Luxemburgo; (Tarragona.) Monasterio de Poblet; Palacio y jardines de Chapultepec, por Raul de Fior. — La expedicion noruega, por Mr. Nordenskiöld. — Historia del Océano (continuacion), por Manuel Baturone. — La esperanza, por Servando A. de Dios. — Cartas á las damas, por Emelina. — Un recuerdo, por Servando Camuñez. — Curiosidades monstruosas, por M. Bronueta. — Dolores, por A. Hernandez Perez.

CRONICA QUINCENAL.

Vuelve á tocarnos hoy el salir de estas murallas, para hacer, sobre las alas del pensamiento, nuestra pequeña excursion por el mundo, deteniendonos algunos instantes allí donde reclamen nuestra atencion los grandes ruidos ó los imponentes sucesos.

Felizmente los hechos más bulliciosos se verifican en la revuelta política, terreno vedado para nosotros, y esta circunstancia deja reducido nuestro fantástico viage á una brevísima y serena excursion por campos más amenos y más sosegados.

Antes de abandonar la patria, escita nuestra curiosidad un cierto rumor de gloria que parte del tea-

tro de Apolo en Madrid y se extiende hoy por toda la Península, de donde muy pronto tomará la direccion que lleva el arte hácia los paisés civilizados.

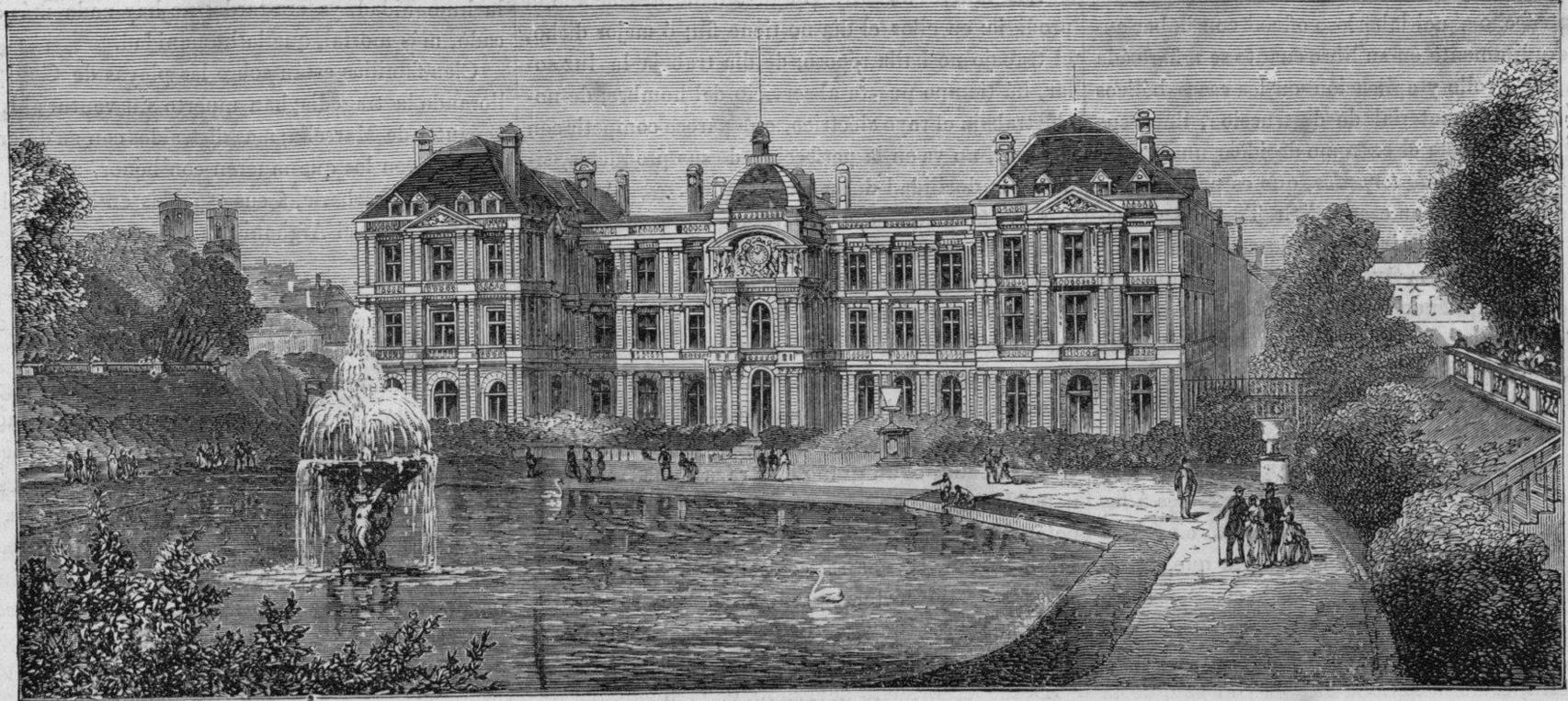
Una obra declarada por público y críticos, dramaturgos y artistas, filósofos y reformistas de gran belleza y gran trascendencia, viene á constituir por sí sola fastuoso pedestal, en que la opinion acaba de encaramar al autor.

Treinta y tantas representaciones lleva la obra afortunada, y no se cansan, ni las palmas de agitarse ruidosas, ni las plumas de destilar elogios y estampar frases entusiastas. *El nudo gordiano*, lazo ha sido que supo desatar el Sr. Selles, con el secreto de los gustos modernos, del realismo presente y de los resortes de la actual dramática, pero que para los demás poetas, más que *gordiano* ha sido, puesto que, con valer algunos tanto como una gloria y ocupar en nuestra historia literaria el honroso puesto que corresponde á las primeras figuras, ni deshacerle ni cortarle han logrado.

Sin ser envidiosos, algo habrá que les hiera el

amor propio, algo que, aunque sepa á justicia, podrá traer escondido el amargor de la ingratitud de la patria; porque la verdad es, que parece obra del diablo ver de repente colocado en la primera fila ingenio que nació ayer y que nació con la mala estrella de una desgracia teatral, cuando no de una derrota.

Por encima de los escritores románticos, por encima de los iniciadores del realismo, por encima de los cultivadores del drama social, por encima de los aficionados al puñal y al veneno, por encima (al parecer) de los Hartzenbusch, los García Gutierrez, los Diaz, los Ayalas, los Hurtados, y desde luego de los Echegaray, los Balacuart, los Canos, los Zapatas, etc., se ha colocado de un salto D. Eugenio Selles; y esto con un argumento sencillo, trivial, sempiterno asunto de dramas y tragedias en todos los pueblos del mundo y en todos los tiempos de la historia, si esos tiempos han tenido teatros, y dramas sociales en ellos. Ese es precisamente el prodigio; y no seremos nosotros quienes pongamos en duda la jus-



EXTERIOR DEL PALACIO DEL LUXEMBURGO.

ticia de este triunfo, ni la razon de sus extremos; antes bien, arrimaremos nuestro aplauso al de España y agregaremos una hoja de laurel á la frondosa corona con que el mundo literario sombrea hoy la frente del inspirado autor y del afortunado crítico social D. Eugenio Selles.

Cuiden los entusiastas admiradores del insigne dramático no arrebatarle con sus inconsiderados extremos esa prenda moral que han invocado algunos al galardonar su ingenio; la *modestia*; que suele el mundo destrozarse cuanto toca y manchar unas virtudes al ensalzar otras, sin duda para cobrarse pícaramente de sus lisonjas y vociferaciones. Aplauda al genio, patria generosa; pero déjale su *modestia*, porque con ella valdrá inmensamente más que con la soberbia que habrás de darle si se la quitas; déjale que con ella trabaje, para que en otra obra, complementaria de la que hoy admiras, termine con la enseñanza lo que falta á la crítica y nos dé la solución que la conciencia honrada y la razón juiciosa deben colocar en el lugar que la ley imperfecta y la sociedad inhumana han ocupado con un delito y con un cadáver. El genio trabaja en la oscuridad: el ruido y los deslumbramientos exteriores le aturden y sofocan; porque no necesita más resplandor que el suyo, y porque no es el mundo el que ha de iluminar al genio, sino el genio quien debe alumbrar con sus irradiaciones el mundo.

¡Viva Eugenio Selles; pero viva con su modestia!

Y ya que de Madrid hablamos, y ya que en nuestro número anterior nos hemos ocupado del aparato que, con aplicación á los torpedos, fué construido en Cádiz y en los talleres del Sr. D. Pedro Torres, y que hoy se encuentra instalado para su estudio en el Museo Naval, séanos permitido consagrar algunas frases á su autor el Comandante de Artillería de la Armada, Sr. D. Ramon Albarran.

Sólo conocíamos á este ilustrado militar, por su obra titulada *Los torpedos en la guerra marítima*, cuyo primer cuaderno se dió á luz por el año 1875, época en la cual ya se reconocía el poder de los torpedos, se legitimaba su uso, antes tenido como cosa ilícita y reprobada, y se les aceptaba como reglamentarios por muchas marinas que hoy cuentan con material de esta especie, buques especiales y personal-torpedista, entre sus medios de defensa por una parte y por otra entre los temidos agentes ofensivos á que se apela en los casos de guerra.

La publicación de aquella obra, á más de responder á exigencias científicas y de satisfacer las necesidades bélicas que aun no ha ahuyentado la civilización, respondía á un cierto sentido moral que buscaba la razón que pudiese justificar el uso de los torpedos, y propendía á enaltecer su empleo presentándolo como resultado de la conciliación entre el arte de guerrear y los últimos descubrimientos de la química moderna.

No satisfecho aquel laborioso oficial con haber expuesto eruditamente en su libro cuanto se refiere á la historia, desarrollo y aplicación en los casos bélicos de este tremendo material de destrucción, llevó sus investigaciones hasta el extremo de idear un aparato que llamó *Estacion de torpedos*, que es precisamente el que hemos visto en casa del Sr. Torres, su constructor, y el que hemos intentado describir en el número precedente de LA SEMILLA, el cual, en nuestro concepto, y cumpliendo con los propósitos de su ingenioso autor, está destinado á sustituir ventajosamente al de *Mathisson*, que se ha considerado hasta aquí como el de mayores y más fáciles aplicaciones.

No hemos de repetir consideraciones que en otro lugar hicimos; pero si la vista de aquel bello aparato nos llevó á elogiar como hábiles constructores á los Sres. Torres, padre é hijo, el pensamiento científico que le dió vida y el propósito de muerte que se esconde en aquel elegante *juguete*, nos hacen pensar en el poder de ese otro rayo de la inteligencia llamado hombre, apegado á este átomo de la creación que se llama tierra, como la centella eléctrica al polo de la

pila metálica, dominando los agentes más poderosos, centuplicando sus fuerzas por los medios más pasmosamente sencillos, y produciéndolos ó provocándolos, dirigiéndolos y encaminándolos por aire y tierra, entre las nubes y bajo el mar, del modo más asombroso y para los fines más opuestos.

Reciban por segunda vez nuestras felicitaciones, humildes, pero sinceras, los Sres. Albarran y Torres, que han sabido demostrar aquella verdad proclamada por Bacon, al decirnos que "el hombre tiene necesidad de instrumentos y aparatos, tanto para aprender lo que ignora, como para ejecutar lo que sabe;" y felicitémonos á nosotros mismos, porque, gracias al patriotismo del primero y á la habilidad de los segundos, acaba de demostrarse que España puede competir con el extranjero en la elaboración de toda clase de aparatos eléctricos, puesto que la referida *mesa de torpedos*, supera en precisión y detalles, al más acabado aparato de telegrafía eléctrica que puedan construir los talleres europeos.

Y ya que esta vez hemos podido celebrar dos triunfos del ingenio y la ciencia, sin ir á buscarlos del lado allá de nuestras fronteras, y ya que nos hemos detenido con orgullosa contemplación y sabroso entretenimiento dentro de nuestra Península, abandonémosla para ver lo que pasa por el mundo y que sea digno de referirse.

Pasemos á Francia.

En París acaba de hacerse una nueva aplicación de la luz eléctrica; el sabio se ha empeñado en esclavizar el rayo: el hombre es un déspota: en lo antiguo contrajo el feo vicio de esclavizar hombres, y llegó hasta degradarlos, hasta embrutecerlos; hoy tuerce el rumbo y, dando mejor empleo á sus ambiciones, se dá en nombre de la ciencia á esclavizar la naturaleza, convirtiendo en siervos los agentes físicos.

Tiene además una gran tendencia á la luz: el pensamiento rinde culto á sus instintos de mariposa, que le valieron al alma el bello nombre de *Psiche*, y voltea hoy alrededor de la luz. O es esta la que le cautiva, ó es un misterioso destino el que hace á la inteligencia buscar siempre y en todos sentidos la luz: lo cierto es que los dos rayos se atraen y que del misterioso choque brota siempre un prodigio para el mundo, un raudal de oro para la industria y una gloria para el hombre.

Pedro Pettit ha conseguido poner la electricidad al servicio de la fotografía. Habíase encadenado este fluido á los alambres telegráficos, habíasele encerrado en bombas de cristal, habíasele guardado bajo las gasas del mar para tender lazos de fuego al espíritu guerrero, que suele flotar sobre las aguas, sin hundirse bajo el doble peso de sus máquinas de guerra y de sus intentos de muerte; faltaba guardarla en una oscura cárcel de madera y condenarla á trabajos forzados dentro de su prisión celular.

Los talleres de Mr. Breguet han presenciado el prodigio: en ellos el día no tiene fin; ó mejor dicho, el trabajo no halla reposo; de día trabaja la luz solar, há tiempo puesta al servicio del hombre; de noche trabaja el rayo eléctrico, que parece competir con su rival, no ya en la perfección de sus productos, sino en la docilidad de su servidumbre.

El mundo entero no tendrá ya bastantes panoramas, ni la humanidad bastantes aspectos, para satisfacer la voracidad de un rayo de luz que trabaja, con incansable actividad y celeridad inmedible, en el estrecho recinto de una cámara oscura.

Es pasmoso ver un rayo de luz, dibujando un mundo sobre la delgada superficie de un papel colodionado: es como si una gota de agua quisiera reproducir el Océano, ó un grano de arena remedar el planeta. Pero es que el pensamiento, no solo es una potencia inmensa, sino una lente mágica; colocada sobre las fuerzas, achica; colocada sobre lo pequeño, agranda. Bajo la tempestad, domina el viento y la centella; sobre el rayo de luz ó la gota de agua, pinta la creación ó devora el espacio.

Desde el primero de Enero, el gabinete de Mr.

Breguet actuará con la fotografía eléctrica: á las doce de la noche podrá hacerse un retrato con la misma perfección que á las doce del día: el sol dejaba cesantes á los fotógrafos al declinar en el horizonte; ahora los fotógrafos dejan á cualquier hora cesante al sol. ¿Quién ha podido más? Todavía hemos de ver al hombre, montado en la chispa eléctrica, bailar mofadoramente en torno del severo y magestuoso astro del día. Es otro soberano contra quien conspira, y que tal vez un día llegue á destronar: entonces establecerá en los espacios la democracia sideral.

No siempre el mar hambriento se traga sus víctimas con ese enorme cucharón que se llama tempestad; no siempre el viento sopla el hornillo, el huracán revuelve el caldero, y los buques que flotan como garbanzos en el caldo, se van al fondo y se sientan en él como potage que se pega.

Otras veces es el hombre, negligente y torpe, el que vacía la comida que le hace tragar, aun sin apetito, al horrible monstruo.

La compañía Freisent, de la matrícula de Marsella, ha perdido un buque; era un vapor mercante llamado *Vizantin*, á quien un choque ha enviado á comerciar bajo las aguas de Gallipolis: hé aquí una negociación que no estaría seguramente en los cálculos de la Compañía, y que, como es natural, ha producido gran consternación en los buenos habitantes de aquel puerto, y profundísimo dolor en las familias que hoy lloran una víctima. ¿Víctima de qué ó de quién? Vaya usted á saberlo: del destino, de la fatalidad ó del demonio, porque tales cosas no pueden caber, como quieren los beatos, dentro de la voluntad de un Dios bueno.

En un principio, contábanse 150 víctimas y sólo 14 personas salvadas; posteriormente se han agregado á estas últimas 50, dejando reducido á un centenar el número de las primeras. ¡Horrenda cifra sin embargo! Lamentable catástrofe que conmueve todos los sentimientos humanitarios, y que nos hace pensar en que desde que nacemos nos hallamos en perpétua asechancia de la muerte. Sombra del cuadro de la vida, negación que persigue á esa bella afirmación de la existencia, parece esa negra silueta que hace la luz proyectar á nuestro cuerpo en todas partes, ó ese mentís y esa burla que lanza al paso de nuestras esperanzas y de nuestros cálculos la mano implacable del destino.

Cerróse sobre su enorme presa el cristal de las aguas como cierra el monstruo la boca; y cuando pudo la humanidad llorosa mirar ávida á la superficie, solo vió el gracioso movimiento que producía á su alrededor la lágrima al caer sobre las tranquilas aguas, como si el monstruo sonriese satisfecho ocultando cuidadosamente el bocado que acababa de deglutir por temor de que se lo hiciesen vomitar. ¿Y para qué? La cáscara, el buque, pudiera ser; pero la almendra, la humanidad, ya era tarde; no hay nada más delicado, más mortal, que la humanidad.

Cien familias están sobre las playas de Gallipolis llorando la tragedia; han muerto sin ventura los navegantes de Marsella; mas distraídos con su dolor, no ven ni oyen los que mueren con honor, aunque por ambición y barbarie, á sus espaldas en la Rumelia y á su frente en el Afghanistan.

Y ya que hablamos de muertos, demos para concluir un vistazo por la India.

Allí parece que el Emir de Cabul se ha fugado al Turkestan, dejando el poder en manos de Jacob-Khan. O el Emir se ha cargado de guerra y de ingleses, para lo cual no le falta razón y ha dejado aquel país diciendo para su colete, si es que usa colete el emir, *anda y que otro talle*, ó le ha parecido que para sostener su situación se necesita de un indio más bravo, y le ha dicho á Jacob: *alza tú con ellos, que eres más bruto*.

Entretanto, la irritada tribu de Zukur-Khels ha sorprendido el campo inglés y ha hecho una de las

suyas; mas ya se dice de Namrood, que se ha determinado castigar severamente á esta tribu, por haberse extralimitado usando de tan malas formas con el enemigo.

Por otra parte, los ingleses no pueden dejar sin castigo el atentado; de modo que los infelices, por un gustazo van á llevar dos trancazos. Ya se anuncia que de Ali-Musjids han salido 2.200 hombres con artillería para sorprender algunas aldeas de los Zukkuk-Khels; porque es claro que hasta que no haya un atroz escarmiento, no se devolverá la tranquilidad á la frontera, ni se dará por satisfecha la Inglaterra.

Al mismo tiempo, el general Browne ha emprendido el 17 su marcha sobre Jellalabad, á donde esperaba llegar el 20 sin tropiezo alguno, puesto que se hallan expeditos y seguros los pasos de Khaiber y todas sus cercanías: y un despacho de Berlin, tambien del 17, dice que la Inglaterra no sufrirá una intervencion extranjera en favor de la paz con el Afghanistan, sino que el Emir debe pedírsela directamente.

Las noticias de Rusia son más tranquilizadoras: un despacho de San Petersburgo asegura que la comision rusa enviada á Cabul, habia sido retirada oficialmente y que el gobierno inglés está convencido de que las tropas rusas evacuarán la Turquía dentro del plazo fijado por el tratado de Berlin.

La conformidad acerca de la indemnizacion de guerra, es la única dificultad que se opone á la conclusion del tratado definitivo entre Rusia y Turquía. La cosa habia de venir á parar al dinero; luego vendrá la cuestion de las fronteras, para la cual preparase la Grecia, aunque la Puerta desea el arreglo. Por fin Rusia aceptará de Turquía un empréstito, si lo garantiza Inglaterra y con tal que la indemnizacion de guerra se arregle al propio tiempo, para lo cual admitirá rublos ó papel, si se le asegura el pago sobre bases sólidas, porque conviene agarrarse bien, que al fin el adagio dice: *Eres turco, y no te creo.*

En fin, la Puerta, que ha bajado el diapason, acaba de advertir *amistosamente* á Mr. Crhistitch, que á consecuencia de una *algara*, un cuerpo de tropa serbia ha pasado las fronteras y saqueado algunas aldeas.

Mr. Crhistitch ha teleografiado inmediatamente á Belgrado pidiendo satisfaccion, lo cual es muy justo, é indemnizacion, lo cual es más útil y está de moda.

Buscando nosotros indemnizacion al trabajo en el descanso y procurándole de la misma índole á nuestros lectores, hacemos aquí punto final, no sin desearles felices Pascuas y un año lleno de más venturas que el pasado, aunque siempre habrá de ser mejor que el que les espera á indios y turcos, sultanes y emires.

LA REDACCION.

NUESTROS GRABADOS.

EXTERIOR DEL PALACIO DEL LUXEMBURGO.

En el siglo XVI, el duque de Piney-Luxembourg, Príncipe de Tingry hizo construir sobre la orilla izquierda del Sena un *hôtel* á que dió luego su nombre, el cual ha conservado á pesar de las varias vicisitudes por que le ha hecho pasar la historia. En 1612 le compró María de Médicis para habitarle poco tiempo despues de la muerte de Enrique IV, encargando á su arquitecto que hiciese de él un palacio. Componíase entonces el edificio de tres pisos levantados entre patio y jardín; pero Jacobo Debrosse los echó á tierra para construir una magestuosa morada, tomando por modelo el Palacio Pitti de Florencia. Aun hoy se descubre la bella construccion de Debrosse, si con la imaginacion despojamos al Luxemburgo actual de las habitaciones que le adosó á la fachada del jardín Luis-Felipe y de los dos pabellones de los costados.

La magnificencia de los jardines respondía á la suntuosidad del palacio, y es de notar en ellos la bella *Fuente de Médicis*, para cuyo abastecimiento la reina regente hizo construir en Arcueil un acueducto que trajese al Luxemburgo las aguas de Rungis.

Cuando María de Médicis partió para el destierro, hizo cesion de este palacio á Gaston de Orleans, segun lo

indicaba una lápida que ha subsistido hasta la revolucion sobre su fachada Norte. Muerto Gaston, le poseyeron sus dos hijas, la Srta. de Montpensier é Isabel de Guisa, la cual lo cedió á Luis XIV. Luis de Orleans, el regente, lo dió en alojamiento á la celeberrima duquesa de Berry, la cual, segun dice Duclos, "para pasar las noches del estío en el jardín del Luxemburgo con una libertad que exigía más cómplices que testigos, hizo tapiar todas las puertas, escepto la principal."

Avido de popularidad, Monseñor el duque, hijo primogénito del Príncipe de Condé, franqueó las puertas del jardín á los habitantes del contiguo barrio de San German. Durante los años de 1733 á 1736, se hicieron en el Palacio grandes modificaciones, y sus últimos habitantes hasta la revolucion, fueron la duquesa de Brunswick, la reina viuda de España y el Conde de Provenza hermano del rey Luis XVI, á quien le dió este en 1779 juntamente con el Pequeño-Luxemburgo que habia habitado Richelieu, en tanto que se construía el Palacio-Cardenal; y que despues de haberle recibido en herencia la duquesa de Aiguillon, nieta de aquel Ministro, lo poseyeron los Condé y por último la Princesa Palatina.

Emigrado el Conde de Provenza, el Luxemburgo sufrió la horrible metamórfosis que lo convirtió en prision; y en tal concepto tuvo entre otros ilustres habitantes á los Sres. La Ferté, Beaucharnais, Nicolai, el general Broglie, &c. Tambien partieron de Luxemburgo para el caldoso, Danton, Desmoulins, Heraut de Sechelles, Lacroix y otros muchos.

En 1795 se instaló en él el Directorio: el 9 termidor le habian evacuado los presos y numerosos obreros le habian devuelto su primitivo esplendor; allí se celebraron las fiestas á que Barras convidaba á la *juventud dorada*, aquellas mugeres de moda que se agrupaban en torno de la famosa Tallien, y allí se celebraron asimismo las sesiones del Directorio, en tanto que los cinco directores moraban en el Pequeño-Luxemburgo. El 18 brumario desaparecieron las palabras *Palacio del Directorio*, para ser sustituidas con la inscripcion *Palacio del Consulado*: y poco despues un decreto del Consejo de los *Quinientos* hizo del Luxemburgo el *Palacio del Senado* conservador, cuyo título guardó hasta 1814. Vuelto á Francia Luis XVIII, restableció en 4 de Junio la Cámara de los Pares y la dió por residencia el Luxemburgo; y en la extremidad sudeste del jardín fué ejecutado el mariscal Ney, una de las ilustres víctimas de la reaccion realista.

Hoy la visita del Luxemburgo comprende la gran escalera de honor; la sala de los guardias, que fué el oratorio de María de Médicis; la sala de los mensajes, antiguo dormitorio de la reina regente; el salon de Napoleon I, gabinete de recepcion de María de Médicis; sala del trono, ó gran galería de fiestas; salon del emperador y sala de sesiones. En el piso bajo se vé la capilla y la sala del *Libro de oro*, llamada así porque bajo la Restauracion se guardaban en ella los títulos de la *pairía hereditaria*: además la biblioteca, la galería de escultura y el museo, que se compone de una gran galería situada al Este, con dos saloncitos colocados en sus extremidades y una serie de salones situados al Oeste y enlazados con la galería por medio de un terrado que resguarda una magnífica vidriera y que contiene estatuas y dibujos de Heim.

La galería del Luxemburgo, en fin, contiene entre las joyas de la coleccion nacional, cuadros de artistas vivos, porque los de Rafael, Corregio, Andrés del Sarto, Claudio Lorrain y los 21 de Rubens que formaban la coleccion de los Médicis, han pasado al Louvre, las obras de David, Prudhon, Girard, Guérin, Girodet, Robert, Sigalon, Ingres, Delacroix, Decamps, Ary Scheffer, Delaroché, Vernet, Bernouville, Roqueplan, Heim, Flandrin, Hebert, Baudri, Couture, Müller, Fleury, Etex, Jeánron, Bonheur, Regnault, Lefebvre, Meissonier, Morcau, Rosseau, Troyon, Harpquies, Daubigny, Danzats, Couder, André, Corot, Cabot, Chenavard, Ribot, Huet, Duval, Lecamus, Breton, Leleux, Lehmann, y otros muchos.

Cuando en 1848 se abrió en el Luxemburgo la exposicion de artistas vivos, pasaron al Louvre las obras de los antiguos, y el reglamento fijó el plazo de diez años despues de la muerte, para verificar la gloriosa traslacion de las obras modernas: este tiempo se ha reducido despues á cinco años, y aun no se le observa religiosamente.

En fin, entre las esculturas se hallan algunas obras de Oliva, Gatteaux, Loyson, Nanteuil, Maindron, Mathurin, Moreau, Salmson, Cavelier, Duret, Aimé Millet, Jouffroy, Marcellin, Crauk, Chopin, Dumont, Jaley, Barthelemy, Leharivel-Durocher, Chaume, Maillet, Hiolle, Guillaume, Falguière, Carrier-Belleuse, Aizelin, Barrias, Barye, Bonnassieux, Bourgeois, Dubois, Fremiat, Guitton, Perraud, Simart, y otros ciento.

TARRAGONA.—MONASTERIO DE POBLET.

España se halla cubierta de monumentos: cada raza nos ha dejado los suyos y cada siglo ha escrito su historia con enormes caracteres sobre el suelo y bellísimas tradiciones dentro de la mente. Si algun país puede estar orgulloso de su pasado, es España; le basta para encender en el pecho el fuego del entusiasmo, ojear las páginas de su vida y para acreditar su grandeza y legitimar su orgullo, recorrer su territorio.

En el principado de Cataluña y en la parte que hoy ocupa la provincia de Tarragona, aun descúbrese en pie, aunque maltratado por los tiempos, roedores alevosos de los timbres de gloria ó vengadores quizás de la incuria humana, un célebre monasterio cisterciense que lleva el nombre de Poblet y que sirvió de enterramiento á los reyes de Aragon.

Aún desafía la cólera de los vientos la vieja muralla llamada *del diablo*, que cerraba el parque y defendía los jardines y demás dependencias del monasterio, y en la que han venido hasta nosotros clavadas multitud de fantásticas creaciones que engendraron los siglos de religiosidad extrema y supersticion pavorosa. Tales y tan respetables podian ser los misterios que se celebraban tras de aquel cinturón de piedra, que el mismo *demonio* venia todas las noches á rondar en derredor de él, para evitar que alguna mirada humana profanase aquel sagrado recinto y sorprendiese sus terribles secretos.

Dentro de la cerca, y como presididos por la bellísima iglesia gótica dedicada á San Miguel, que con ser el perseguidor del diablo no se le oponía como centinela nocturno, hallábanse los suntuosos sepuleros en que dormían pacíficos los reyes de Aragon, verdaderos primores esculturales del arte godo, remedado por los artistas de los siglos subsiguientes, el gran cláustro maravilla tambien de la arquitectura, y la suntuosa y severa sala capitular: y fuera del templo y como amparadas por la magnificencia y la santidad de este, se alineaban y distribuian por todo aquel vasto recinto una multitud de dependencias, talleres y casas de labor, fábricas y oficinas dedicadas á toda clase de obras y ocupadas por monjes en número tan considerable, que en verdad constituía todo un pueblo: y sin duda por eso se le llamó *Poblet*, nombre que en catalan quiere decir *pueblocito*.

Tan famosas ruinas se hallan á punto de desaparecer: la menor conmocion atmosférica puede lanzar al suelo aquellos restos, fantasmas acusadores de nuestro inconcebible desden y huellas descarnadas de una multitud de ideas generadoras de tanta belleza y de una serie de hechos caracterizadores de una edad interesante y solemne.

Hoy aún parecen hablar aquellos negros paredones el rudo lenguaje de los tiempos medios; pero si la mirada se levanta hácia la techumbre, por la derruida bóveda se descubre el cielo, risueño y compasivo espectador de tanta magnificencia pasada y tanto indiferentismo presente.

Nuestro bello grabado nos muestra el monasterio de *Poblet* desde las alturas del sitio llamado *La Fuente de hierro*: bien pronto no quedará más que esta primorosa obra del buril para despertar la curiosidad de los aficionados á antigüedades, anécdotas sorprendentes y tradiciones interesantes.

PALACIO Y JARDINES DE CHAPULTEPEC.

Chapultepec es una ciudad dependiente de Méjico, de la que dista unos 8 kilómetros. El país donde se edificó esta ciudad, fué la segunda morada de los *Aztecas* á su llegada á orillas del lago del valle de Anahuac. Más tarde los reyes de Méjico construyeron allí una casa de recreo, que destruyeron los españoles, y de la que quizás quedaban vestigios cuando el virey Galvez hizo levantar allí el actual castillo. Este fué una de las residencias del infeliz Maximiliano: desde su terrado se descubren deliciosos panoramas que cambian segun se dirige la mirada á cada punto del horizonte, siempre espléndidos y siempre coloreados con los vivos destellos de la luz que inunda el valle de Anahuac. Al pié del terrado se extienden verdes prados cubiertos de fina y blanda alfombra de musgo, interrumpida por inmensos grupos de cedros seculares, de 12 y 16 metros de circunferencia que recuerdan los tiempos en que los españoles se empeñaban en borrar cuanto pudiese traer á la memoria de los pueblos vencidos el recuerdo inoportuno y peligroso de su antiguo poder. El palacio y los jardines de Motezuma desaparecieron, y el hacha no perdonó los restos imponentes de la vida azteca, sino por respeto á su edad.

De Chapultepec parten los dos acueductos que llevan

el agua á Méjico: elévase el palacio sobre una graciosa colina esmaltada de flores y en la que se hallan trazados deliciosos paseos amenizados con fuentes, estanques y baños muy concurridos por los mejicanos.

Maximiliano introdujo en este poético palacio muchas y muy importantes mejoras, extendiéndolas á sus bellísimos jardines: sin duda soñaba, durante su breve y desastroso reinado, con su tranquila y encantadora mansion de Miramar.

En 1874 ocupábale el presidente de la república mejicana D. Sebastian Lerdo de Tejada.

RAUL DE FIOR.

LA EXPEDICION NORUEGA.

Cuando el mundo ilustrado sigue con natural ansiedad los accidentes del atrevido viaje al Polo Norte que dirige el intrépido Mr. Nordenskiöld, LA SEMILLA que se ha procurado un lugar en el mundo civilizado, no puede permanecer muda ante un acontecimiento tan interesante y tan trascendental para el comercio y las industrias, al par que para las artes y las ciencias del viejo continente.

Trátase de forzar el paso Nordeste, hácia la parte oriental del mar Artico, y de demostrar la posibilidad de navegar por las aguas septentrionales del Asia, para establecer por este lado relaciones entre la Europa occidental, la Siberia y el extremo Oriente.

Mr. Oscar Dickson, banquero escocés de Gothenburgo que costea con el rey de Suecia y Mr. Sibirialsoff la expedición noruega al polo, ha recibido el 22 de Noviembre una larga carta de Mr. Nordenskiöld, que lleva la fecha del 27 de Agosto y contiene muy interesantes detalles acerca del estado de sus exploraciones.

Los expedicionarios habian doblado el cabo de Tchelouskine. El *Fraser* y el *Express* caminaban delante: la *Vega* y el *Lena* habian quedado en el puerto de Dickson, hasta que el lugarteniente Mr. Booc terminase el mapa de este puerto, el cual está destinado á ser de la mayor importancia. Mas al fin pudieron levar anclas el 10 de Agosto, dirigiendo el rumbo hácia la parte más occidental de las islas *Kaméni* que están situadas cerca de la bahía formada en la desembocadura de la *Piasma*. La navegacion fué feliz y tranquila y se ejecutó á toda vela, hasta que cubierta la atmósfera de brumas y sembrados los mares de pequeñas islas que no figuran en los mapas, se hizo la marcha difícil y lenta. Al día siguiente era tan densa la niebla, que los expedicionarios tuvieron que detenerse algunas horas en una de las citadas islas, formada por un banco poco elevado de *gneis* y adornada por algunos sitios de una vegetación escasa, formada por musgos y débiles fanerógamas que nacen con la tibia humedad de los meses del estío sobre las rocas y las montañas, y de cuyas más raras especies hizo provision el doctor Alenquist.

El 11 al mediodía aclaró un poco el cielo, y emprendióse la marcha ya por en medio de gruesos témpanos, cuyo número aumentó á la caída del día, hasta hacerla muy molesta y aun algo peligrosa, pero sin impedirla no obstante. Volvió luego la oscuridad, y en tal grado, que los dos buques tenian necesidad de hacer frecuente uso de los silbatos de vapor para evitar un choque; y así se continuó la ruta con dirección al Nordeste, sobre un mar sembrado de pequeñas islas y probablemente tambien de bancos.

Durante la noche del 13 al 14, hallábase la *Vega* detenida contra un inmenso monton de hielos, y el doctor Stuxberg recogia una gran cantidad de formaciones marinas muy bellas, tales como diferentes variedades de crinoides (*Alecto Eschrichtii*), estrellas del mar, (*Asteria Linckii* et *panopla*), pycnogonides, etc. Entretanto el doctor Hjellman, arrancaba del fondo de los mares, por medio de las dragas, algunas especies de algas enormes. Pero la fauna y la flora son todavía tan pobres en las costas, que parecen desiertos comparadas con las de Spitzberg y

con las occidentales de Nueva-Zembla. El pitirojo, la golondrina de mar y las demás aves que á millaradas se ven en Spitzberg, faltan en estas regiones: las paviotas y los *lestris* (palmipedas longipenes), verdaderas aves de rapiña que allí pueblan los aires y que vienen á posarse sobre los mástiles como saludando gozosas á los osados navegantes, llegan rara vez á estos parages. En cambio, los gorriones blancos, algunas especies de ocas y otras varias de aves acuáticas, se encuentran con frecuencia á lo largo de la costa, así como tambien una especie de mochuelo de las montañas y otra de *halcones*. En el mar aparecian de vez en cuando, entre los animales de sangre caliente, focas de varios géneros, focas *barbadas* y focas *hispidas*, que vienen á indicar la abundancia de peces en aquellos mares.

Mr. Nordenskiöld y el lugar teniente Mr. Nordgoistet, descubrieron sobre un gran trozo de hielo flotante una capa de gruesa arena de un aspecto singular y compuesta de pequeños cristales de algunos milímetros de diámetro, pero perfectamente formados, y que tal vez no tienen un origen terrestre, sino que están cuajados por el excesivo frío en una materia tomada de las mismas aguas del mar.

En la espera de un tiempo claro, permaneció anclada la *Vega*, desde el 14 al 18, en un excelente puerto situado en el estrecho entre la isla de Taimur y la tierra firme, bautizado por los expedicionarios con el nombre de *Puerto de las actíneas*, á causa de la gran cantidad de ellas que han encontrado en él: la tierra no estaba cubierta de nieve, sino antes bien dejaba ver un tapiz gris-verde, formado por una menuda vegetación de musgos, hierbas y hojas, que constituye para los renos un pasto mucho mejor que el de los valles de *Beltound*, del *Isfjord* y del *Storfjord* en *Spitzberg*.

Seguramente ningun cazador ruso ha visitado aquellas regiones de un siglo á esta parte; y sin embargo, parece que son en ellas muy escasos los renos, aunque bastante feroces para tentar la paciencia de sus perseguidores. El capitán Johannesen explica esto por la presencia de los lobos.

Entretanto el capitán Palander y el lugarteniente Hovgaard, han verificado en el *sloop* de vapor algunas excursiones para examinar el estrecho que separa la isla de Taimur del continente, el cual es poco profundo y seguro, y se halla atravesado por una corriente en dirección Este, demasiado violenta para que la *Vega* pudiera pasar sobre ella.

Aun no disipada la bruma, la *Vega* y la *Lena* levaron anclas y se deslizaron á lo largo de la costa occidental de la isla de Taimur, rodeada de una porción de islotes que no se hallan en las cartas, y que no son otra cosa que la misma isla dividida en fragmentos y surcada por pequeños estrechos. La bahía de Taimur estaba casi libre de hielos.

El 19 costeábase la península de Tchelouskine; pero la niebla habia vuelto á hacerse tan densa, que nada se divisaba á lo lejos y era de temer que, envolviendo el cabo más septentrional del Asia, impidiese abordarle. Bien pronto, sin embargo, se percibió al Nordeste dicho cabo completamente libre de hielos, y los buques llegaron á mojar á las seis de la tarde en una pequeña bahía, donde izaron el pabellon sueco, y la oficialidad de la *Vega* hizo algunos disparos de artillería. Habíase alcanzado la tierra más septentrional del antiguo mundo; la atmósfera se habia despejado y el cabo Tchelouskine aparecia alumbrado por los dorados rayos del sol y no envuelto en el frío sudario de la nieve.

Los viajeros fueron, como hace tres años en *Jenissei*, recibidos por un enorme oso blanco; pero asustado por la potente voz del cañon, huyóse rápidamente, burlando las balas de los cazadores.

El Tchelouskine es un cabo poco elevado, dividido en dos partes por la bahía en que habian anclado los navegantes: una montaña de suaves laderas se levanta magestuosamente en la costa oriental y corre paralela á ella y en dirección al Sud. La punta occidental del cabo está situada á los 77° 36' y 37" de latitud Norte y á los 103° 25' y 5" de longitud

Este, del meridiano de *Greenwich*: su extremidad oriental se halla un poco más al Norte: es decir, á los 77° 41' latitud Norte y 104° 1' longitud Este. Las rocas del cabo no son graníticas; sino que se componen de capas de pizarra dispuestas perpendicularmente; la fauna rivaliza en pobreza con la flora; sólo se veian algunas especies de *bécadas*, *tringas*, ó chochas, ocas salvages, *eiders* (especie de patos) y varios mochuelos, entre las aves. Sobre el mar, casi libre de hielos, alguna foca, dos animales de la especie del *phinopterus leneas* y algunos de la de focas hispidas. En el fondo se encontraron una multitud de animales interiores, como se hallan tambien en el Báltico, y en los grandes lagos de Suecia, y que tal vez pudieran probar que estos lagos y aquellos mares han estado en comunicacion durante el período *glaciarío*. Las grandes algas descubiertas, destruyen la opinion de los que han sostenido que no las contenian los mares siberianos.

Volvióse á emprender la marcha el 20 con dirección al Este cuarta al Sud Este, pasando por en medio de témpanos flotantes; y en la noche del 21 al 22, despues de haber atravesado un campo de hielo bastante compacto, no pudiendo avanzar ni hácia el Este ni hácia el Sud, se vieron obligados á *stopper*. Hubiera sido inútil exponerse, recorriendo en medio de una espesa niebla aquel laberinto de hielo, en el cual la expedición sueca habria podido sufrir la misma suerte que sufrió hace seis años la austro-húngara.

El 23 muy temprano, ya más despejada la atmósfera, levaron anclas buscando un camino franco entre los témpanos, porque aunque estos parecian cerrarle el paso, hallábanse tan desunidos, que seguramente anunciaban su límite; pero tornó á oscurecerse el día y no fué posible hallar salida, ni por el Este ni por el Sud. Un solo recurso quedaba para salir de aquella peligrosa situacion: buscar por el Norte ó Nordeste la misma entrada por donde habian venido á colocarse en aquel campo de hielo: 24 horas se emplearon en esta investigacion.

La profundidad de la mar, que habia variado de 33 á 35 brazas durante la peregrinacion por los hielos, empezaba á disminuir como indicando la proximidad de la tierra. En efecto, á las 8 y 45' de la noche, se la pudo distinguir; estaba formada por la punta Nordeste de la parte oriental de la península de Taimur: la mar se veia completamente desembarazada en un espacio de 15 á 16 minutos: y sobre la costa se elevaban bellísimas montañas de 2 y 3.000 piés. La fauna empezaba á aparecer rica.

Sobre el mismo campo flotante de hielo el doctor Stuxberg, habia cogido con una red y á una profundidad de 35 brazas, una gran cantidad de magníficos animales marinos, verdaderas criaturas del mar glacial, sin ninguna inmigracion de las aguas del Sur, como hay lugar á creer respecto de la fauna de *Spitzberg*. Estos ofrecen por tanto un gran interés científico, sobre todo desde que nuestros sabios naturalistas se entregan á los estudios de los animales glaciares que se hallan, vivos ó fósiles, en las costas de Europa.

Así como los expedicionarios han visto hasta ahora tierras donde los mapas señalaban mares, así hoy navegan por regiones donde las cartas marcaban tierras. El 24, á las once de la mañana, divisaron á babor una tierra que evidentemente no es otra que la isla que colocan los mapas á la entrada de la bahía en que desemboca el *Katanga*, y que ha recibido el nombre de Preobrasckeuski. Sin embargo, aparece situada 4°, esto es, más de diez millas suecas, al Este de lo que indican las cartas.

Mientras echaban anclas, vieron los expedicionarios dos osos blancos que fueron perseguidos y muertos por el lugarteniente Brusewitz y por el capitán Johannesen. La parte Sur de la isla está cubierta de hierbas, que proporcionaron á aquellos botánicos un rico botín. Observáronse tambien diversos *mochuelos* de las montañas y grandes *paviotas*.

Impacientes por continuar las exploraciones, levaron anclas á las diez de la mañana: y hoy se encuen-

tran entre los 73° y los 74° de latitud Norte; las noches empiezan á ser oscuras, lo cual obliga al capitán Palander á dirigir el buque con la mayor prudencia, tanto más, cuanto que ni la costa es segura, ni la mar es muy profunda, puesto que sólo mide el agua de 5 á 8 brazas.

A juzgar, en fin, por lo que han visto estos últimos días, hácia el fin del estío deberá estar libre de hielos la costa Norte de la *Siberia*, no ménos que en el rigor del verano lo está el mar *Blanco*. Eso proviene de la masa de agua caliente que los grandes rios de la *Siberia* vierten en el mar durante dicha estacion.

Hasta aquí estas curiosas noticias; esperemos que en breve una nueva carta nos dé el relato de otras exploraciones y de más interesantes progresos.

MR. NORDENSKIÖLD.

teoría de M. Adhemar. Es, pues, indispensable darlo á conocer en algunas palabras.

Se sabe que la curva descrita por la Tierra en su revolucion anual alrededor del sol, no es un círculo, sino una elipse, es decir, un círculo ligeramente alargado, uno de cuyos focos ocupa siempre el Sol. Esta curva se llama la eclíptica. Tambien se sabe que en su movimiento de traslacion, la Tierra conserva siempre una posicion tal, que su eje de rotacion resulta siempre cortado por su mitad por el plano de la eclíptica; pero en vez de ser perpendicular á dicho plano, lo atraviesa oblicuamente formando con él, por un lado, un ángulo igual á un tercio de recto próximamente, y por el otro, igual á los tres cuartos del mismo recto. Esta inclinacion (23,37 grados) no se altera sino de un modo insignificante, como acabamos de decir, por la nutacion; así es, que en las

vertido antes, el eje terrestre se conserva siempre paralelo á sí mismo, la línea equinoccial pasará siempre por el mismo punto de la superficie del globo. Pero no sucede absolutamente así; el paralelismo del eje de la Tierra se destruye lentamente, muy lentamente, por un movimiento particular que Arago comparaba muy ingeniosamente al giro inclinado de un trompo, y que segun la mayor parte de los astrónomos, se cumple en 25.800 años próximamente. Este movimiento tiene por efecto hacer retroceder hácia el oriente de año en año los puntos equinociales de la superficie del globo, porque la línea equinoccial, despues de su revolucion ánuua, no coincide exactamente con su posicion anterior. De modo que al fin de 25.800 años (M. Adhemar dice solamente 21.000) el punto equinoccial dá literalmente la vuelta al globo y llega á la misma posicion que ocupaba al co-



(TARRAGONA.) MONASTERIO DE POBLT.

HISTORIA DEL OCEANO.

(CONTINUACION.)

Se sabe que nuestro planeta está animado de dos movimientos esenciales: el uno de rotacion sobre sí mismo, que cumple en veinte y cuatro horas, y que constituye el día, y el otro de traslacion alrededor del sol, que dura trescientos sesenta y cinco días y un cuarto, y constituye el año. Pero lo que muchas personas ignoran, es que la Tierra posee además un tercer y aun un cuarto movimiento. De estos dos movimientos hay uno, del cual no vamos á ocuparnos, y es el que se designa con el nombre de *movimiento de nutacion*. Este movimiento altera periódicamente, aunque entre límites muy restringidos, la inclinacion sensiblemente constante, del eje terrestre sobre el plano de la eclíptica, por una ligera oscilacion que dura próximamente diez y ocho días, y cuya influencia sobre la longitud relativa de los días y de las noches es casi inapreciable. El otro movimiento, por el contrario, es uno de los datos fundamentales de la

demostraciones elementales se prescinde de ella y se consideran el eje terrestre, y por consiguiente el plano del ecuador, como paralelos respectivamente á sí mismos. Casi no deberíamos recordar que la Tierra en su revolucion anual ocupa sucesivamente sobre la eclíptica cuatro posiciones principales que marcan los límites de las cuatro estaciones. Cuando su centro se halla en la extremidad del eje mayor más distante del sol (*afelio*) es el estío para nuestro hemisferio boreal, y cuando su centro ocupa la otra extremidad de dicho eje (*perihelio*), es el invierno para dicho hemisferio. Los dos puntos intermedios, es decir, las extremidades de la perpendicular que, pasando por el centro del sol, viene á caer en la eclíptica, son los puntos equinociales que marcan la posicion del centro de la Tierra en los *equinoccios* de primavera y de otoño. El círculo máximo de separacion de sombra y de luz, pasa entonces precisamente por los polos; el día y la noche son iguales, y la línea de interseccion del plano del ecuador y el de la eclíptica, forma parte del radio vector que vá desde el centro del sol al de la tierra, y se llama *línea equinoccial*. Esto supuesto, es evidente que, como hemos ad-

menzar este inmenso período que se llama *gran año*. Esta revolucion retrógrada, determinada por el giro del eje terrestre, describiendo alrededor de su centro una doble superficie cónica, es conocida entre los astrónomos con el nombre de *precesion de los equinoccios*. Este fenómeno fué observado y medido por Hiparco, hay cerca de dos mil años; pero Newton fué el que descubrió la causa, y Laplace y Alambert dieron despues su teoría completa.

Vamos ahora á considerar la influencia que ejerce la precesion de los equinoccios en la alternativa y en la duracion de las estaciones en los dos hemisferios austral y boreal; y para esto supongamos que el eje terrestre conserva siempre su paralelismo. Esto supuesto, sabemos que á causa de la inclinacion del eje terrestre sobre el plano de la eclíptica:

1.º Las estaciones son inversas para los dos hemisferios; es decir, que el hemisferio boreal goza del estío y primavera, mientras que el hemisferio austral pasa por el otoño y el invierno:

2.º Que cuando la tierra está más próxima al sol, en nuestro hemisferio reina el otoño y el invierno; y el polo norte, no recibiendo ya los rayos del as-

tro bienhechor, se vé sumergido en una noche casi completa que dura cerca de seis meses:

3.º Cuando la tierra se separa del sol recorriendo la mitad mayor de la eclíptica, el polo Norte, vuelto hácia el foco luminoso, recibe constantemente sus rayos, y todo el resto del hemisferio boreal goza de los largos dias de la primavera y del estío:

4.º Lo contrario exactamente sucede en el hemisferio austral: su solsticio de estío corresponde al perihelio y su solsticio de invierno al afelio.

Segun lo expuesto, y teniendo en cuenta que la tierra para ir desde el equinoccio de primavera al equinoccio de otoño del hemisferio boreal, recorre una curva más larga que para venir del segundo al primero, y teniendo tambien presente la aceleracion del movimiento que experimenta el planeta al aproximarse al sol, cuya atraccion se ejerce con una fuerza proporcional al cuadrado de las distancias, se deduce naturalmente, en teoría, que nuestro estío es más largo y nuestro invierno más corto, que el estío y el invierno de nuestros antípodas. Y así sucede en el estado actual de las cosas. La diferencia en favor de nuestro hemisferio es próximamente de ocho dias.

Y decimos en el estado actual de las cosas, porque si ahora consideramos los efectos de la precesion de los equinoccios, veremos que en un tiempo igual á la mitad del gran año, ó sean 12.650 años segun la mayor parte de los astrónomos, ó 10.500 solamente, segun M. Adhemar, se cambiarán las condiciones anteriores; el eje terrestre, y por consiguiente los polos habrán cumplido la mitad de su revolucion bi-cónica alrededor del centro de la tierra, y entonces el hemisferio boreal será el que tendrá los estíos más cortos y los inviernos más largos, y recíprocamente, el hemisferio austral estíos más largos é inviernos más cortos.

Segun M. Adhemar, el año 1248 de la Era cristiana, fué el que alcanzó en el hemisferio boreal su máxima duracion. Desde entonces, es decir, hace 615 años, ha principiado á decrecer y continuará decreciendo hasta el año 11.748 en que alcanzará su máxima duracion.

Mas, preguntará el lector quizás fatigado de estas consideraciones abstractas y que nos ha sido imposible abreviar: ¿qué tiene esto de comun con los diluvios? Veámoslo.

El gran año se divide en dos estaciones para cada uno de los dos hemisferios boreal y austral, estaciones que M. Jouvencel llama el gran estío y el gran invierno, y cuya duracion, segun M. Adhemar, será de 10.500 años.

Durante este período, uno de los polos (B, por ejemplo), tendrá estíos constantemente más largos que los inviernos, mientras que el otro (A) experimentará inviernos constantemente más largos que los estíos; y despues de un lento decrecimiento se establecerá la misma diferencia en sentido contrario. De aquí resulta para el polo que experimenta 10.500 inviernos más largos que sus estíos, un enfriamiento gradual y continuo, y por consiguiente las nieves que se funden ó derriten durante el estío, no compen-san nunca las que se producen durante el invierno. Los hielos y las nieves van, pues, acumulándose de año en año y concluyen al fin de aquel largo período por formar en el polo más frio una especie de casquete muy voluminoso y muy denso, y bastante por sí mismo para modificar la forma del esferoide terrestre. La consecuencia necesaria de esta modificacion ó cambio de figura, es el notable desplazamiento del centro de gravedad, ó lo que es lo mismo, del centro de atraccion á cuyo alrededor tiende á repartirse uniformemente la masa.

Ya digimos antes, que el polo austral vió concluir su gran invierno en 1248. En este polo, y durante 11.500 años, los hielos se juntaron á las nieves y las nieves á los hielos; en este polo se acumularon los océanos por efecto de su desequilibrio, cubriendo casi la totalidad del hemisferio austral, y dejando en seco solamente en las regiones más septentrionales del globo algunos continentes é islas. Pero desde 1248, el gran invierno ha principiado para nosotros. Nues-

tro polo á su vez vá enfriándose y cargándose poco á poco de nieves y de hielos, y dentro de algunos mil-lares de años, el centro de gravedad de la tierra, despues de haber llegado á ocupar una posicion normal, que es el centro geométrico del esferoide, traspasará este lugar subiéndose á colocarse por encima de aquella posicion á causa del mayor peso acumulado en nuestro polo. Como consecuencia de este cambio, y segun las leyes inmutables de la atraccion central, las aguas australes, aumentadas por el derretimiento y fundicion de las nieves en el polo Sur, volverán á invadir nuestros continentes; la corteza terrestre, desembarazada de su presion en aquellas regiones, cederá á las fuerzas interiores que la solicitan, se levantará y dará origen á nuevos continentes.

(Continuará.)

MANUEL BATURONE.

LA ESPERANZA.

Yo ví en la hermosa tarde
cubriendo el alta sierra,
doradas nubecillas
que el sol enrojeció:
alientos eran leves
que exhalan mar y tierra,
que el viento como gasas
al monte rodeó.
—"Respira, pecho mio,
que en cuanto el mundo encierra,
de un Dios Omnipotente
la mano admiro yo."—

Llegó luego la noche;
su manto negro y frio
en ancho cortinaje
alzóse de la mar:
las aves quedan mudas,
y el apacible rio
gemidos parecia
que daba al resbalar.
—"¿Dó están las galas bellas,
pregunta el pecho mio:
¡Gran Dios! esta es la vida?
Nacer para espirar!....

Mas nace el nuevo dia
y encuentro suspendido
celage más brillante
del alto pabellon:
el rio bullicioso
y el ave en blando nido,
de amores modulando
dulcísima cancion.
—"Señor! clamó de nuevo
mi pecho estremecido:
así fué la esperanza
del pobre corazon!....

SERVANDO A. DE DIOS.

CARTAS A LAS DAMAS.

ESCRITAS EXPRESAMENTE PARA "LA SEMILLA."

Mis queridas lectoras:

Hay que agradecer á LA SEMILLA la idea de decirnos todos los meses algo relativo á la vida de los salones, verdaderos invernaderos en que, al calor de los amores y la galantería, nacen espléndidas las flores de vuestra belleza y de vuestra elegancia, y algo referente á la moda, esa deidad caprichosa y voluble que lleva sin embargo en sus manos la varilla mágica de vuestro imperio sobre los corazones y de vuestros triunfos en el mundo. Por mi parte, yo tambien he de agradecer á la Empresa de esa bella produccion que honra vuestra ciudad y embellece vuestro gabinete de labor ó vuestro tocador misterioso, la idea de consagraros algunas páginas y algunos trabajos; porque tal pensamiento me proporciona la ventura de trabar conocimiento con las gaditanas, de consagrarles desde mi ignorado rincon de este *pandemonium* que se llama París y que plugo á la caprichosa fortuna hacer el centro del mundo elegante y el dictador del lujo, algunos momentos de mi aturdida existencia, y de gozar de esos

secretos encantos que encierra la circunstancia de llevar el placer y la utilidad sobre las invisibles alas del interés y del afecto, sin que se vea mi rostro ni se sienta mi aliento, hablándoos á la imaginacion y al antojo sin que me conozcaís ni oigais mi voz y haciéndome quizás amar de vosotras, sin que esto os cueste sacrificio alguno ni os espongaís á derramar por mí una tan sola de esas preciosas perlas del llanto con que el dolor suele divinizar vuestro rostro.

A semejanza de los tiernos amores de Psiquis y Cupido, yo tambien llegaré invisible, si no entre los pliegues de la noche, entre los misterios del anónimo, y os dejaré, ya que no un latido de amor en el pecho, un secreto de tocador en la mente, y en vez de una caricia hurtada á vuestro pudor, un trage, una confeccion, una gala con que realceis vuestra natural hermosura. Mil veces más puro mi afecto, léjos de conquistar goces egoistas que á vosotras duelan un dia y á mí me aprovechen siempre, me dedico á daros armas con que rendir agenos corazones y con que os atraigais otros afectos que os alejen de mí y depositen vuestras gracias en brazos de aquellos á quienes corresponda la dulcísima mision de hacerlos dichosas.

Yo desde lejos y entre las sombras, gozaré luego con vuestra felicidad, como desde ahora con vuestros encantos, vuestras seducciones y vuestra belleza: y si escucho á alguno elogiar vuestra elegancia y riqueza, ó á vosotras mismas veo sonreír de satisfaccion y (lo diré quedito) de gentil coquetería, creeré que me corresponde una parte en tan bella obra y me daré por muy contenta con la suavísima satisfaccion de haberos procurado desde mi retiro, y por el prodigioso poder del pensamiento, aquellos triunfos y esta femenil alegría.

Basta ya de preámbulos y doy principio á mi cometido.

* * *

Con el presente número de LA SEMILLA, envío para vosotras mis bellas amigas, un figurin con dos *toilettes* de sumo gusto y de no muy alto precio.

Consiste la primera, en un trage corto de cachemira de Escocia, verde mirto, adornado de faya y terciopelo. Falda cortada en paños por delante y forrada de muselina: los lados están por detrás adornados con unas tiras picadas en concha y unos lazos de faya. En los costados, sobre la costura del delantero y los bullones, se coloca una tira de terciopelo fija por sus extremos con dos lazos *mariposa*. Termina la falda por un plegado cogido por el centro y picado en la cabeza bajo la cual aparece un segundo volante tambien plegado y picado. Dos bandas al *bies*, atravesadas por el centro con una cintita de terciopelo, completan el delantal. El cuerpo lleva dos graciosas alas ó vueltas de terciopelo recogidas bajo el escote con un pequeño lazo de faya picada. Cuello de terciopelo. Manga redonda con adornos tambien de terciopelo: gargantilla y manguillos de tul rizado. Botas de cabritilla, y sombrero de fieltro con plumas color de algarrobo sujetas por un lindo colibrí.

La segunda *toilette*, para misa de velaciones, está hecha con faya color liliáceo: la espalda de forma princesa y el delantero del cuerpo, independiente de ella, se une á la costura situada bajo el brazo: la delantera del cuerpo se prolonga en quilla de punta aguda, algo abierta hácia atrás y forrada de terciopelo pardo dorado, como las vueltas del cuerpo, que abre en escote de forma de co razon prolongado hasta el talle, dejando ver un peto de faya blanca plegado. La falda está rodeada por delante y hácia la mitad de su altura, de tres grandes pliegues huecos que vienen á detenerse en la costura del costado. En la parte baja aparece un ancho *bies* de terciopelo que forma la cabeza de un plegado de faya que vá aumentando de anchura hácia los lados. Otro gran plegado de lo mismo rodea todo el trage y sobre la cola; encima de este plegado hay otros dos, adornado el superior con cabequilla. Manga redonda, con vuelta de terciopelo con patilla al lado. Sombrero de faya blanca, cuya copa está cruzada por una gasa á rayas atravesadas, lila y maiz. Grupo de plumas cogido por un lazo marron con hebilla y cintas que atan al lado con dobles nudos, lila y maiz. Botas de terciopelo marron. Guante *Royal*.

* * *

Las modas infantiles parecen fijarse: hace cerca de dos años que han variado poco; continúan siendo los trages amplios, algo flotantes, dejando toda su libertad á los movimientos y sobre todo, facilitando el desarrollo del pecho tan interesante para los fines de la salud y de la vida. Bajo muy diversos caprichos, todas las formas vienen á parar á un saco ó sobretodo que constituye el trage y

cuyas diferentes partes se unen unas á otras dando lugar á una sola pieza. En cuanto á las guarniciones, suelen ser tan exageradas como numerosas; volantes, plegados, cintas, lazos, tiras, agremenes, etc., pero todo ello puede dispensarse, aun dado su alto precio, en gracia de que no quitan la comodidad al vestido.

Por lo general, el traje de un niño parece el de su mamá, visto á través de un cristal de disminucion: los matices oscuros, las telas punteadas, los tejidos de fantasía, cuyos nombres son demasiado raros y numerosos para que podamos anotarlos, sirven para confeccionar esos trajes de diario que llevan las niñas al colegio y aun al paseo que les aconseja la higiene. En tanto que es posible, se prefiere guardar la armonía de los colores entre el traje y el sombrero, y aun el abrigo deberá ir adornado sencillamente y sin pasamanería ni terciopelos que aumentarian su valor. Las medias, la corbata y el nudo del sombrero ostentarán el mismo color, que generalmente es un matiz más claro ó de una tinta contraria, pero de buen gusto.

Los grandes cuellos de lienzo conservan su dominio: así que una de las más lindas *toilettes*, exige un cuello de Holanda fina, con plegado de muselina y puntilla inglesa, de forma de pequeña peregrina, redondeada por detrás y que sube por los hombros para caer delante, no tanto como por la espalda. La manguilla se coloca sobre la del traje con la abertura hácia abajo, y se adorna con lazos de faya en medio del plegado.

Tambien se hacen de encaje breton, superponiendo unas á otras varias filas sobre un fondo de tul ó de batista cruda y morena, que se festonea con una ancha cinta con escarpela de algodón, roja, azul ó blanca.

Los sombreros más lindos se hacen de fieltro con ala ancha levantada por delante ó al lado, segun mejor sienta al rostro de la niña, con el casco plano ó redondo y adornado de pompones malteses.

Las medias de color son indispensables y las más elegantes son de seda algeriana.

* *

Hé aquí un bellissimo traje para niña de siete años. La falda es de terciopelo granate de forma princesa, con una sola costura en medio de la espalda: en lo bajo dos volantes de á diez centímetros, montados y huecos, el segundo con cabecilla, y el primero á dos centímetros de la orilla inferior y el farso ó *barrendera* de muselina con encaje que la realce. Montando sobre la costura de bajo el brazo, el bolsillo encuadrado en un *bies* de terciopelo, porque tanto este como los volantes, la manga y el gran cuello son de cachemira de la India: este último descende en cuadro sobre la espalda, esectando por delante hasta el centro del pecho, donde cierra con un lazo de faya como el que debe adornar la faltriguera y la manga. Toda la falda vá forrada de franela azul pálido y puede pasar sin abrigo, tanto más cuanto que la forma ancha permite colocar debajo una ropa de lana. Plegados de muselina en la pegadura y en las mangas. Medias de seda azul bajo y botinas de cabrito brillantes.—Sombrero de fieltro grande, levantado por un lado con dos pompones del mismo color retenidos por una média escarpela de tafetan azul bajo.

* *

Antes de concluir he de manifestar á mis queridas lectoras que los *pekings* satinados, constituyen la gran novedad introducida para los chalecos de las señoras. La *Compañía de Indias* los ha hecho fabricar lindísimos y en armonía con los matices de las cachemiras. Tambien se usan en las guarniciones y en los bieses y bandas y los tonos bronce, nutria, azul bajo y bronce, azul marino, musgo y oro antiguo, negro y blanco, parecen los más de moda, tienen sesenta centímetros de ancho y cuestan en Paris 14 francos el metro. Para traje completo hay otras telas lindísimas de lana y seda del mismo ancho, á 3 francos y 50 céntimos, verdaderas fantasías, jaspeadas de azul, oro y gris en fondo negro, avellana y blanco sobre fondo nutria, oro antiguo sobre azul marino y maiz sobre verde mirto. Para los trajes de comida y reuniones de confianza, se usan los tejidos de India, ya ligeros en gran variedad de tonos, ya combinados con *pekings*, satin ó faya, lo cual es mucho más elegante.

* *

Hé aquí, mis nuevas amigas, lo más importante de cuanto puedo decir por hoy, si no he de fatigaros abrumándoos con los mil caprichos de la moda y las extrañas rarezas de la fantasía y de las inspiraciones del tocador.

Después de todo, como mensualmente he de daros cuenta de las innovaciones más importantes que intro-

duzca el mundo elegante, no hay necesidad alguna de que os moleste, aglomerando ante vuestros ojos mayor número de modelos ni sobre vuestras imaginaciones mayor número de consejos.

Ya sabéis que podeis contar con mi interés y, me atrevo á decir que con mi afecto, aunque escondida entre los pliegues del rico manto de esta reina de la moda universal que se llama París.

De hoy más, teneis una nueva servidora, que se complace en seros útil, en vuestra desconocida

EMELINA.

UN RECUERDO.

Es la oracion: la sombra vá invadiendo
La silenciosa alcoba:
La noche su sudario vá extendiendo
Y al crepúsculo roba
La ya indecisa luz que leve brilla
Con ténue resplandor,
Cual alma que al partir, allá en la orilla
De otro mundo mejor,
Vacila, tiembla, duda, se estremece,
Se agita sin cesar,
Y por fin lentamente desaparece
En vaga oscuridad.
Poco despues, en la iglesia cercana
Escuché el lento son
Que trémulo vibraba una campana
Llamando á la oracion.
Al lado de un lecho, vacilante
Hinquéme de rodillas;
Mis ardorosos labios, un instante
Besaron sus mejillas.
Mi mano entre las suyas, con ternura
Y cariño estreché,
Y un eco de suavísima dulzura
Mi nombre murmuró;
Luego, un suspiro cadencioso y breve
Su labio moduló,
Cual apagado arrullo de la tórtola
Impregnado de amor,
Cual trémulo gemido que en el bosque
Lanzara el ruiseñor,
Cual el dulce murmullo de las hojas
que la brisa agitó,
Cual de las álas el susurro leve
Del ángel del dolor.
Aquel débil suspiro parecia
El que exhala la flor
Cuando en su cáliz siente que se agita
Gusano roedor.
Vagamente, despues, sentí del lecho
Ligero estremecer;
El corazon saltárase del pecho
Parecia querer;
Luego nada, silencio, calma, noche,
Soledad y temor;
Melancólica paz dó se sumerge
Sin olvido el dolor.
Horas pasaron ¡ay! horas sombrías
En las que el alma vió
Recuerdos gratos de mejores dias,
Placeres que perdió.
Mi infancia, aquella edad en que creia
Con infantil candor,
Que la vida era siempre una alegría;
Que mi madre era Dios!
.....
Con apagada voz murmuré ¡madre!
¡Madre! el eco gimió;
Pero en vano llamaba, pues su alma
Estaba ya con Dios.

SERVANDO CAMUÑEZ.

San Fernando: 14 Setiembre 1878.

CURIOSIDADES MONSTRUOSAS.

Segun cálculos del Baron de Humboldt, la cantidad de oro y plata que ha suministrado el nuevo mundo al antiguo continente desde 1492, época del descubrimiento de las Américas, hasta 1803, puede valuarse en 5.706.700.000 duros. Robertson hace subir esta suma á 8.800 millones de duros: otros varios escritores como Uztariz, Solórzano, Moncada,

Navarrete y Raynal, no llegan en sus investigaciones al guarismo de Humboldt, y aunque el resultado debido á este eminente sabio es el que ofrece más confianza, nosotros vamos á tomar el guarismo redondo 6.000 millones de duros, y con él, como lo hicimos con los 18 trillones de granos de trigo, de que hablamos en nuestro primer escrito, seguiremos entreteniendo el ocio de nuestros lectores, si por acaso á alguno se le antojase comprobar nuestros cálculos.

Los 6.000 millones de duros, que vienen á ser 6.000 millones de onzas de plata, divididos por 16, nos dan 735 millones de onzas de oro, y dividido este último guarismo tambien por 16, nos dá 23 millones de libras de oro; y como un kilogramo equivale á 2.173 libras, los 23 millones de libras de oro, divididos por 2.173, nos dan al cociente 10.785.780 kilogramos de oro. Ahora bien, como el kilogramo es el peso del agua destilada y á la temperatura de 4 grados contenida en el decímetro cúbico, y la densidad del oro fundido, en igualdad de volúmen, es 19.258 veces mayor que la de aquel líquido, partiendo los 10 millones 785.780 kilogramos de oro por 19.258, el cociente 560.067 es el volúmen, en decímetros cúbicos, de la masa total de oro; el que dividido á su vez por 1.000, dá para volúmen de dicha masa 560 metros cúbicos. Si ahora consideramos este volúmen como el de una esfera, igualado á la fórmula $\frac{4}{3} \pi R^3$, deduciremos su diámetro, el cual, hechas las operaciones conducentes, resulta igual á 10 metros, 23 centímetros. Un cálculo análogo al anterior, teniendo sólo presente que la densidad de la plata fundida es 10.474 veces mayor que la del agua, nos hace ver que los 6.000 millones de duros formarian un esfera de plata de $31\frac{1}{2}$ metros de diámetro.

Teniendo un duro 500 monedas de un céntimo, y pesando una de estas un gramo, los 6.000 millones de duros formarían una masa de cobre de 3.000.000.000.000 (3 billones) de gramos que partidos por 1.000 gramos que tiene un kilogramo, resultan 3.000.000.000 (tres mil millones) de kilogramos de cobre, ó sean 3 millones de toneladas métricas, carga suficiente para tres mil fragatas de 1.000 toneladas cada una; y como el decímetro cúbico de cobre pesa 8,6 veces más que el de agua, y el de esta sabemos que pesa un kilogramo, partiendo los 3.000 millones de kilogramos de cobre por 8,6, el cociente serán decímetros cúbicos; los que á su vez divididos por 1.000 nos darán 360.465 metros cúbicos, volúmen de la masa total de cobre. Igualado este volúmen á la fórmula $\frac{4}{3} \pi R^3$, resulta, que los 3 billones de monedas de un céntimo, equivalentes á los 6.000 millones de duros, formarian una esfera de $87\frac{1}{2}$ metros de diámetro.

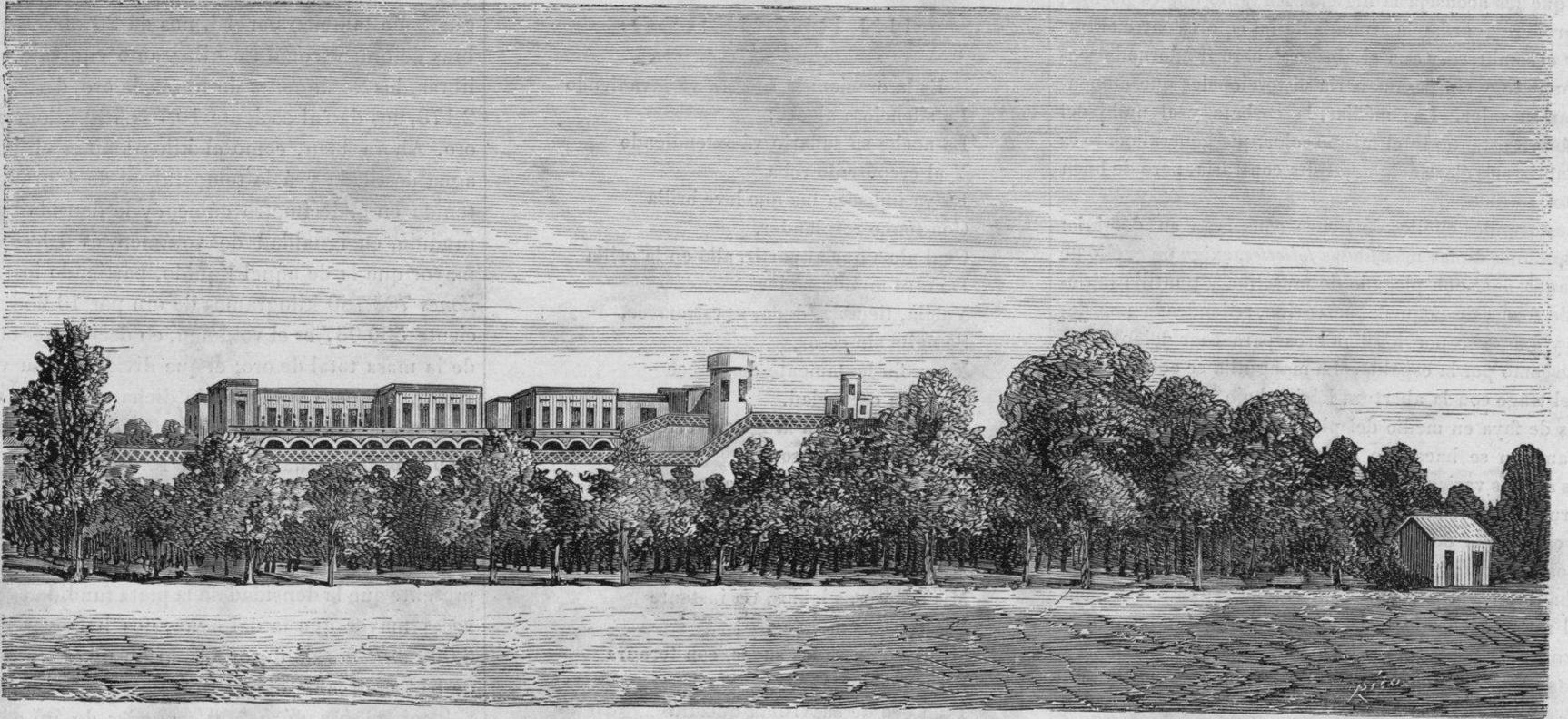
Si los 6.000 millones de duros los suponemos colocados unos sobre otros formando lo que vulgarmente llamamos *cucurucho*, resultará una barra ó cabilla de plata de 15.000 millones de milímetros de longitud (puesto que con 400 duros se ocupa un metro de altura) que equivalen á 15 millones de metros; á 15.000 kilómetros y á 3.750 leguas astronómicas (de 4.000 metros); es decir, que la tal barra de plata podria servir, con gran exceso, de eje de rotacion á nuestro planeta, que sólo mide 3.178 leguas en su diámetro polar. Pero ahora entra lo asombroso y al parecer inconcebible. Formando el mismo *cucurucho* con los 3 billones de monedas de un céntimo que tienen los 6.000 millones de duros, y teniendo en cuenta que cada 13 de aquellas pequeñas monedas ocupan un centímetro en altura, la cabilla ó barra de cobre formada con los 3 billones de céntimos, tendrá una longitud de 230.769.230.769 centímetros, que divididos por 100 y por 1.000, dan 2.307.692 kilómetros, equivalentes á 576.923 leguas de 4.000 metros, que viene á ser muy próximamente el desarrollo de la órbita de la Luna cuya distancia á la Tierra es por término medio de 96.000 leguas. Por último, no tendria ménos de 60 leguas la barra ó cabilla de oro que se formaria colocando en forma de *cucurucho* los 375 millones de onzas que tienen los 6.000 millones de duros.

Veamos ahora la extension superficial que ocupan. Reducidos á onzas hemos visto que son 375 millones de esta moneda, y cabiendo 30 de ellas (por su ancho) en un metro, y por consiguiente 900 en el metro cuadrado, un cálculo sencillo nos hará ver que pueden cubrirse con el total de onzas, 12 leguas de carretera que tenga una anchura média de 9 metros. Del mismo modo, y cabiendo en la longitud del metro 26 monedas de 20 reales, en el metro cuadrado cabrán 676, luego con los 6.000 millones de duros podrá cubrirse con exceso una carretera de 10 me-

tros de ancho que atraviere la España por su mayor longitud, puesto que no tendrá aquella ménos de 220 leguas. Pero admírense nuestros lectores; es tan inconcebible la magnitud de un guarismo cuando llega al órden de los billones, que teniendo la circunferencia del ecuador terrestre algo más de 40.000 kilómetros (40.070), con los 3 billones de monedas de un céntimo que tienen los 6.000 millones de duros, podríamos ponerle á nuestro planeta un cinturón de cobre de 17 metros de ancho que rodease todo su ecuador.

Finalmente, y para concluir por hoy con estos curiosos pasatiempos, diremos; que los 375 millones de onzas de oro venidas de las minas del Nuevo Mundo, podria contarlos una persona, sin hacer otra cosa en las 24 horas que tiene el día, en 11 años 10 meses y medio; los 6.000 millones de duros en cerca de 254 años y..... en 96.000 años, los 3 billones de monedas de un céntimo, suponiendo en todos los casos que contaba una moneda por segundo.

M. BRUNETTA.



PALACIO Y JARDINES DE CHAPULTEPEC.

DOLORA.

La vaga region del viento
do todo es silencio y calma,
solitaria cruza un alma
en busca de su elemento.

Un ángel en su camino
encuentra resplandeciente,
que es de la extension luciente
el centinela divino.

—¿De dó vienes?—Con profundo
accento, al par que armonioso,
pregunta el ángel glorioso:
y el alma dice:—Del mundo.

—¿De quién fuiste?

—Yo animé

el barro de una hermosura;
de una niña criatura,

todo pasion, todo fé.

Niña que á los quince abriles
habia sufrido tanto,
que la dió muerte el quebranto
con sus angustias febriles.

—¿Por qué sufrió?

—Por amor.

—¿Amó mucho?

—¡Inmensamente!

—¿Llegó á mancharse su frente?

—Nó, que todo era pudor.

—¿Y murió al fin...?

—Porque aquel

á quien amó con locura,
vió y adoró á otra hermosura,
y fué perjuro é infiel.

¡Piedad no tuvo, ángel mio,
de quien le amó desde niña

cual la flor de la campiña
á la gota de rocío!

—¿Padeció, pues, el martirio
sin átomo de bonanza
de un amor....

—¡Sin esperanza!

—¿Y murió....

—En cruel delirio....

—¿Y á dónde, alma inmaculada,
diriges ahora el vuelo?

¿En pos de qué vas?

—Del cielo.

—Vé, vé, que esa es tu morada.

Vé, pobre mártir de amor,

que sus puertas nunca cierra

á quien padeció en la tierra

el infierno del dolor....

A. HERNANDEZ PEREZ.

BAZAR DE ESPEJOS

Y FABRICA DE

DORADOS Y AZOGAR LUNAS
DE ROQUERO.

UNICO ESTABLECIMIENTO EN CADIZ CON ESTE NOMBRE,

SITUADO

en la calle de Columela, esquina á la del
Rosario, núm. 35.

En esta antigua y acreditada casa, renovada recientemente, se acaba de recibir de las mejores fábricas del extranjero un gran surtido de sillería alemana, juegos para portiers, galerías, trasparentes, espejos triples, mesitas para costura, idem fumadoras maqueadas, juguetes, bañetas de diversas clases y tamaños, cajitas de lujo para guantes, petacas, cigarreras, portamonedas, saquitos de mano para viaje, fiambreras, estuches para matemáticas, colores para pintar al óleo, cartones y lienzos imprimados, gran surtido de cromos, oleografías, álbums de lujo para colocar retratos, y otra porcion de objetos de mucho gusto que seria prolijo enumerar. Constantemente se encontrará un gran surtido de molduras negras y doradas, y lunas de espejos de todas dimensiones, las que se venderán desde hoy á precios baratísimos, sin competencia en calidad y precios. Continúa la venta del oro en paños para dorar, de la acreditada fábrica de Favril, de París.

Miguel Paredes.

SASTRE.

Enrique de las Marinas, 13.

CADIZ

Gran Camisería Francesa

DE J. GONZALEZ Y C.^ª

DUQUE DE TETUAN, ANTES ANCHA, ESQUINA A LA DE SAN JOSE.

Fábrica de Camisas y Calzoncillos, Pecheras, Puños y Cuellos.

EQUIPOS PARA NOVIAS.

CANASTILLAS PARA RECIENTE NACIDOS.

GRAN SURTIDO DE CORBATAS Y ARTICULOS DE NOVEDAD.

PARAGUAS, Bastones, Gemelos y Alfileres para corbatas.	GUANTES, camisetas, calcetines y otros géneros de punto.	BATAS, peinadores, enaguas y pantalones para señoras.
Petacas, carteras, fosforeras y portamonedas de piel de Rusia.	Corsés, medias, escotes y juegos de medias y puños.	Mantelería, colgaduras, encajes y bordados de todas clases.

Franelas, Holandas, Irlandas, Creas y Madapolanes.

GRAN SURTIDO EN TELAS DE COLOR PARA CAMISAS,
y otra porcion de articulos que podrán ver los que visiten este acreditado establecimiento.

ESPECIALIDAD EN CORTE Y CONFECCION.

GRAN SURTIDO DE PERFUMERIA INGLESA Y FRANCESA.

LA SEMILLA.

ILUSTRACION POPULAR.

Este periódico saldrá á luz los días 15 y 30 de cada mes, proporcionando cada año á sus suscritores 192 páginas de gran tamaño, primorosamente ilustradas, y cuyo texto abrazará cinco secciones, destinadas á dar á la publicacion gran variedad.

La primera, contendrá noticias generales, nacionales y extranjeras.

La segunda, descripciones de ciudades y lugares notables, viajes, biografías, etc.

La tercera, artículos de ciencias y artes.

La cuarta, artículos de moda realizados con figurines y patrones, reseña de espectáculos públicos, leyendas, cuentos, charadas, etc.

Y la quinta, obras que pueden coleccionarse por separado y formar una escogida biblioteca para la que se proporcionarán al año 384 páginas en 8.^o ó 192 en 4.^o

Las suscripciones pueden hacerse en España y en el extranjero, dirigiéndose á las principales librerías.

La Ilustracion Venatoria.

Se publica en Madrid en 24 columnas de gran folio, de bella edicion, con magníficos grabados de caza y pesca. Cuesta en Madrid como en provincias, 6 pesetas el trimestre, 12 el semestre y 24 al año. Pero se alcanza una considerable rebaja si se hace el pedido directamente á la Administracion (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid), enviando al mismo tiempo 20 pesetas en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, pues así se obtiene la suscripcion por un año.

Se envian gratis ejemplares de muestra.

CADIZ, 1878.

Imprenta de la REVISTA MEDICA, de D. Federico Joly y Velasco, Caballos (antes Bomba), 1.